



Buenos Aires
Martes 11 de febrero de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 8948
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“LA SEMILLA DEL FRUTO SAGRADO”
<i>(“Dâne-ye anjîr-e ma’âbed” / “The Seed of the Sacred Fig” – Alemania / Francia / Irán - 2024)</i>

Dirección y Guión: Mohammad Rasoulof **Producción:** Mohammad Rasoulof, Amin Sadraei, Jean-Christophe Simon, Mani Tilgner, Rozita Hendijanian **Compañías Productoras:** Run Way Pictures, Parallel45 **Dirección de Fotografía:** Pooyan Aghababaei **Edición:** Andrew Bird **Música:** Karzan Mahmood **Elenco:** Iman | Misagh Zare (Iman), Soheila Golestani (Najmeh), Mahsa Rostami (Rezvan), Setareh Maleki (Sana), Niousha Akhshi (Sadaf), Reza Akhlaghi (Ghaderi), Shiva Ordooei (Fateme), Amineh Arani (mujer en el auto) **Vestuario:** Nazanin Tavassoli **Maquillaje:** Mahmoud Dehghani, Bahare Minaei **Asistentes de dirección:** Masood Barahimi, Elnaz Kooti, Muhammad, Mostafa Kamal Raz, Amin Sayyar **Efectos visuales:** Jochen Hinrichs-Stöldt **Cámara y departamento eléctrico:** Sajad Bazri **Duración 168 minutos**
Gentileza Impacto Cine

PREMIOS Y FESTIVALES: 29 premios y 59 nominaciones, entre ellos:
2025: Candidata al Oscar a Mejor película internacional
Festival de Cannes: Nominado Palme d'Or / 2024 Ganador Premio Especial del Jurado / Ganador Fipresci Award / Ganador Prize of the Ecumenical Jury / Ganador François Chalais Award Best Film

EL FILM:
En medio de las crecientes protestas que sacuden las calles de Teherán tras la muerte de una joven, Iman celebra su reciente ascenso como juez instructor del Tribunal de la Guardia Revolucionaria. Sin embargo, la agitación política no tarda en alterar profundamente la dinámica de su familia. Mientras él lucha con el peso psicológico de su nuevo cargo, sus hijas, Rezvan y Sana, quedan marcadas por los dramáticos acontecimientos, y su esposa Najmeh intenta desesperadamente mantener a la familia unida.
Iman descubre que su arma reglamentaria ha desaparecido. Preso del miedo a perder su reputación y su trabajo, comienza a sospechar de su propia familia. A medida que la paranoia crece, las tensiones aumentan y las fronteras familiares y sociales se desdibujan en un espiral de desconfianza que amenaza con destruirlo todo.

CRÍTICA:
Siempre es complicado juzgar la obra de un artista acosado. La condescendencia es, en el mejor de los sentidos, una alternativa de la tolerancia. Pero en su uso más común hace daño. Y duele no tanto por la posición de impostada y ridícula de superioridad que adopta el condescendiente, que también, como por el desprecio camuflado que lleva implícito hacia la víctima de tanta indulgencia. Programar en la competición de Cannes la obra de Mohammad Rasoulof, un hombre obligado a huir de su país por culpa de una condena a ocho años de prisión (que incluyen azotes y confiscación de bienes), la blinda de entrada contra cualquier crítica. Eso es lo que hace el juicio condescendiente. Por eso, hay que evitarlo, y, por eso, el sentido de lo que sigue no es otro que dejar claro que The Seed of the Sacred Fig (La semilla de una higuera sagrada), la última película de Rasoulof, es una obra mayor. Y lo es por su valentía, su gesto turbio y hasta su frontal brutalidad. Es, no lo duden, la película de un hombre libre.

Rasoulouf, para situarnos, puede presumir de ser uno de los nombres más destacados de la cinematografía de Irán sin que ninguna de sus cintas haya sido estrenada en su país. En 2011, presentó en Cannes en la sección Un Certain Regard Goodbye, por la que recibió los premios a mejor película y mejor dirección. Ese mismo año fue sentenciado junto con su colega Jafar Panahi a seis años de prisión y una prohibición de realizar películas durante 20 años por presunta propaganda contra el régimen. Tiempo después, en 2020, obtendría el Oso de Oro por There is no evil, premio que tuvo que recoger su hija porque él estaba encarcelado. Su enfrentamiento al régimen de los ayatolás se recrudecería en 2022 cuando apoyó públicamente las manifestaciones que estallaron en Irán tras el derrumbe de un edificio donde murieron más de 40 personas.

Todo el párrafo anterior está, de una forma u otra, en la película. Se cuenta la historia de un juez de instrucción feliz en su puesto de funcionario, feliz en su conformismo, feliz con su familia a salvo de las tropelías del régimen que, en efecto, custodia y defiende. Así hasta que un día la pistola a la que tiene derecho por su puesto de trabajo desaparece de casa. Justo en ese instante, peligra todo. Peligra la confianza de sus jefes en él, peligra su carrera, peligra su posición y peligra su familia formada por su mujer, tan aparentemente acomodadiza como él, y sus dos hijas jóvenes. Peligro.

The Seed of the Sacred Fig está enteramente construida sobre la sospecha, sobre el miedo, sobre la indecencia. El director compone de manera magistral un thriller a puerta cerrada en el que lo que cuenta no es tanto lo que se ve como lo que está. Y esto último es la más acertada aproximación a un terror que todo lo filtra. De manera estratégica y siempre precisa, Rasoulouf se las arregla para intercalar imágenes reales en su más rotunda ferocidad de un régimen que no atiende más que a su propio fanatismo. Y es ahí en la construcción pautada de una alegoría que, además, es testimonio fiel donde la película se agiganta hasta blindarse contra cualquier amago de condescendencia. Hemos llegado.

Cuenta Rasoulouf que el origen de la historia surgió no en un momento preciso sino por la acumulación de todo lo visto, oído y padecido "de años de enfrentamiento con los servicios secretos y los de seguridad". Cuenta también que la noticia de su condena de los ocho años de prisión y azotes le llegó durante la cuarta semana de rodaje y que la angustia se apoderó de él y del equipo hasta el punto que nunca supieron si terminarían el trabajo. Rasoulouf sabe perfectamente que el terror en Irán "lo filtra todo, los medios de comunicación, la calle y las mentes". Tuvo que transferir lo rodado al extranjero, cambió los planes de rodaje, huyó a pie por la frontera a un país vecino del que no puede decir el nombre y, cuando por fin llegó a Alemania, entonces anunció que había huido. Y dicho esto, reflexiona: "Son los individuos los que permiten la supervivencia del régimen. Y ahí hay una responsabilidad". Y dicho esto, añade: "La religión en Irán es una ideología política... La religión islámica ha tomado como rehenes a los iraníes".

Y así. De esto, de la carne en primera persona de Rasoulouf y de todas las iraníes que se niegan a llevar velo y de todos los que se niegan a obedecer, de todos los que simplemente se niegan, va The Seed of the Sacred Fig.

Bien es cierto, fuera condescendencias, que el último acto de una película que alcanza casi las tres horas no aguanta, por su ligera arbitrariedad, comparación con la perfección de todo lo que viene antes. En su empeño legítimo de resolver de la más espectacular de las maneras, 'he Seed of the Sacred Fig' pierde algo de pulso. En cualquier caso, queda una obra tan rigurosamente cabal y dura que, sí o sí, marcará historia dentro de las historias del Festival de Cannes.

La apuntamos como candidata a la Palma de Oro al lado de Emilia Pérez, el narcomusical estratosférico de Jacques Audiard; Anora, el mejor homenaje que nunca ha hecho nadie a nuestro Jess Franco firmado por Sean Baker, y All we imagine as light, la epopeya lírica firmada por Payal Kapadia.

(Luis Martínez – El Mundo – España)

NOTAS DEL DIRECTOR:

Mohammad Rasoulouf revela que “La Semilla del Fruto Sagrado” nació de su experiencia personal tras ser arrestado nuevamente en 2022, coincidiendo con el inicio del movimiento Jina (Mujer, Vida, Libertad) en Irán. Desde prisión, Rasoulouf y otros detenidos fueron testigos de los cambios sociales impulsados por las valientes protestas lideradas por mujeres. Tras su liberación, el director sintió la urgencia de realizar una película que reflejara este contexto, pero llevar a cabo un proyecto de estas características implicó grandes desafíos: desde reunir un equipo dispuesto a asumir riesgos hasta esquivar la censura gubernamental. La producción se realizó bajo estrictas medidas de seguridad, con un equipo reducido y equipamiento mínimo. El director destaca la valentía de sus actores, como Soheila Golestani (Najmeh), conocida por su postura política y social, y Missagh Zareh (Iman), quien se ha negado a colaborar con el cine oficial iraní como forma de protesta. También resalta el talento de Setareh Maleki y Mahsa Rostami, quienes encarnaron a las hijas de la familia protagonista. El director señala que el arma desaparecida, eje central de la trama, es una metáfora del poder y la opresión en Irán, donde el régimen utiliza la violencia para perpetuar su dominio. Asimismo, aborda cómo las divisiones ideológicas han fracturado familias, una realidad que contrasta con la resistencia más abierta y esperanzadora de las generaciones más jóvenes. Finalmente, Rasoulouf conecta la historia con la naturaleza a través de la simbología del árbol sagrado, cuyo ciclo vital refleja las tensiones entre destrucción y renovación, un paralelismo con la lucha de los oprimidos por sobrevivir y trascender.

SOBRE EL DIRECTOR:

Mohammad Rasoulouf (Shiraz, Irán, 1972) es un reconocido director, guionista y productor independiente iraní. Comenzó su carrera realizando documentales y cortometrajes mientras estudiaba sociología en la universidad. Su primer largometraje, “Gagooman” (The Twilight, 2002), ganó el premio a Mejor Película en el Festival de Cine Fajr en Irán. Sin embargo, su obra pronto enfrentó problemas de censura. Desde su segundo filme, “Jazireh Ahani” (Iron Island, 2005), las autoridades iraníes han prohibido la exhibición de sus películas en el país, aunque han sido ampliamente aclamadas a nivel internacional. En 2010, Rasoulouf fue arrestado mientras trabajaba junto al director Jafar Panahi. Inicialmente condenado a seis años de prisión, la pena se redujo a un año, aunque desde entonces ha enfrentado restricciones severas, incluyendo la prohibición de salir del país. A pesar de estas limitaciones, Rasoulouf continuó trabajando, explorando temas de censura, represión y justicia social. Entre sus reconocimientos más destacados se encuentran: Mejor Director en Un Certain Regard en Cannes por “Goodbye” (2011), el Premio FIPRESCI en la misma sección por “Manuscripts Don't Burn” (2013), y el premio principal de Un Certain Regard por “A Man of Integrity” (2017). Su película “There Is No Evil” (2020) ganó el Oso de Oro en la Berlinale. En 2022, fue arrestado nuevamente tras firmar una petición contra la represión gubernamental y, luego de siete meses en prisión, fue liberado en 2023. A pesar de su prohibición para viajar, el director logró escapar de Irán en 2024 junto con parte del equipo de su última película, “La Semilla del Fruto Sagrado”, presentada en la competencia oficial del Festival de Cannes 2024. Ese mismo año, fue condenado a ocho años de prisión, además de sufrir castigos físicos, multas y la confiscación de sus bienes, reflejo de las represalias del régimen iraní contra su obra y postura política.